

## CRÓNICA PARRISAL DE BECEITE

### O CÓMO HACER DE LA NECESIDAD VIRTUD

El pasado sábado 17 tocaba visitar tierras turolenses, un poco más allá del bajo Aragón, en la comarca del Matarraña, a disfrutar de la actividad preparada por Javier, con todo detalle y entusiasmo, en el denominado Parrizal de Beceite

Tenía ya ganas de visitar esa zona, que no conocía. Sí conozco lo que se denomina la Pesquera, también en Beceite, un poco más al norte del Parrizal (o Parrisal), donde el río Matarraña ofrece extraordinarias pozas, piscinas naturales y zonas de baño.

Subtitulo la crónica *cómo hacer de la necesidad virtud* por doble motivo. Uno primero, los imponderables mecánicos. Uno de los vehículos sufrió un inesperado y siempre enojoso pinchazo. Con tanto tornillo raro de seguridad tuvieron que llamar a una grúa, que apareció al rato conducida por una especie de Lisbett Salander, chocante a primera vista, pero altamente eficiente, dispuesta y muy simpática, según nos contaron luego, que trasladó a vehículo y ocupantes hasta Alcañiz, donde en un taller repararon la avería. Esta circunstancia obligó al dueño del coche a aligerar la cartera, que no la mochila, y a los ocupantes a retrasarse mucho, hasta el punto que llegaron a tiempo sólo de dar un pequeño paseo y coincidir con el resto al final. Pero felices y contentos.

Otro segundo, la organización estaba pendiente del estado de las pasarelas del río y el viernes a media mañana avisaron las autoridades competentes que algunas pasarelas de la ruta clásica y normal del Parrisal estaban impracticables por las lluvias recientes. Como ha ocurrido muchas veces este año, hubo que buscar sobre la marcha una alternativa de urgencia para salvar la actividad. Así que el mago Víctor, en un momento, se sacó de su chistera la ruta el ***Parrisal-Moletes D'Arany-roca Morera***. Es un recorrido relativamente desconocido pero extraordinariamente hermoso cuyo punto culminante es un curioso y singular agujero en una enorme roca, denominada roca Morera, muy parecido al arco de Piedrafita, para que os hagáis una idea. Desde luego que no desmerece en nada.

La ruta empieza en el mismo sitio que la del Parrisal. Andados unos cuatrocientos metros, pasada la denominada *cova de la dona*, aparece a la izquierda un sendero bien señalizado que nos iba a llevar a nuestro destino.

La excursión propiamente no es exigente, pero no paras de ascender entre bosque frondoso de pino, boj, romero y encinas, algunas monumentales. El día

prometía sol y calor. No obstante, la temperatura era fresca, más bien fría, pero la subida sostenida pronto nos obligó a aligerar la vestimenta.

El sendero era cómodo de ascender y muy entretenido para la aficionada micóloga que nos acompañaba, que disfrutó de lo lindo recolectando sobre todo negrillas y algún pie azul (o piazul). Es curioso esto de la micología. Nuestra setera salía de un reciente lumbago, que olvidó en cuanto divisó la primera seta, al poco de empezar, y más que ascender se deslizaba cuerpo a tierra. Hongo a hongo llenó una bolsa grande de supermercado, o más, de esas de cinco céntimos. Bien es cierto que su marido contribuyó a la cosecha con al menos dos setas, para que quedara constancia. Seguro que se habrán dado un estupendo banquete, habida cuenta, además, su legendaria habilidad culinaria (de la setera, no de su esposo).

Con la micóloga serpenteando aquí y allá, apareciendo y desapareciendo por el bosque, el sendero nos obsequiaba de cuando en cuando con miradores naturales donde contemplar espectaculares vistas a los cortados y estrechos del Matarraña, coronados por agrestes crestas rocosas.

Llegados al extraordinario arco (o roca) de Morera tomamos un descanso, con refrigerio incluido. Tan emocionada estaba Pilar con sus setas que a punto estuvo de olvidar las riquísimas croquetas que portaba en la mochila para regalo de nuestros estómagos. Debo también dejar constancia del excelente chorizo salmantino que circuló, acompañado de buen pan de horno.

Entre bocado y bocado el voluntarioso Víctor hizo una salida de reconocimiento para ver cómo iba el río del Barranc d'Espada, que se suponía debíamos cruzar camino del regreso. Al poco volvió informando que si bien parecía que se podía vadear sin problemas, sospechaba que aguas abajo iría más caudaloso y que además había que cruzarlo varias veces. Como quiera que no íbamos preparados para mojarnos en demasía, ni, sobre todo, tampoco la temperatura invitaba a ello, decidimos volver por donde habíamos ido, en lugar de culminar la circular inicialmente prevista. Así que, recogido el campamento, nos encaminamos camino abajo hacia los coches. Pilar siguió recogiendo setas. Ciertamente había cientos.

Al final hicimos unos trece kilómetros y casi setecientos metros de desnivel, que no está mal.

Alcanzados los coches y mientras cambiábamos el calzado aparecieron los del pinchazo, que se habían desplazado hasta el parquin y habían aprovechado para dar una vuelta. Nos alegramos mucho, ya que no teníamos cobertura y nada sabíamos de ellos desde la última comunicación.

De regreso a Zaragoza paramos en Híjar, en la cafetería El Quemao, donde nos sirvieron unos estupendos huevos fritos con su compañía y de postre marinos de nata y pastel de San Marcos, típico de allí, muy rico, según comentaron. Fue momento para rememorar anécdotas, chascarrillos, aventuras y desventuras de la fenomenal excursión que disfrutamos y que, como siempre, no defraudó. Otra gran jornada de montaña, de paisajes y de naturaleza. Y de muchas setas. Y un pinchazo.

Para terminar me gustaría agradecer a Javier Valero la preciosa y monumental propuesta que nos ofreció, y a Víctor sus desvelos y su contrastada experiencia y maestría en la montaña, sobre todo improvisando sobre la marcha y a toda prisa una alternativa por la zona, a la vista de las limitaciones que ofrecía la ruta inicialmente prevista por causas ajenas a nosotros.

Cito para saludar y dar la bienvenida a Pilar Azcón, nueva socia del club, muy simpática y agradable, algo tímida al principio, luego más relajada y parece que en muy buena forma. Deseamos que nos acompañe muchas veces.

Y, cómo no, un cariñosísimo y especial recuerdo para David, este pequeño niño prodigio de la montaña que progresa con extraordinaria rapidez y se mueve cada vez con más desenvoltura. Un cielo y encanto de personita, educadísimo, cordial y socarrón, especialmente con su padre, al que ruego le de a leer estas líneas.

Un afectuoso saludo

José M<sup>a</sup> Rodríguez Vela, Noviembre 2018